

tante para ir viendo como sus amigos y sus rivales eran llamados antes que él á dar cuenta de sus acciones.”

Hernando Pizarro era bajo muchos aspectos un hombre notable. Era el mayor de los hermanos, con los cuales solo tenia parentesco por parte de padre, porque nació de legítimo matrimonio, y descendia de buenas familias por ambas partes. En su juventud recibió una buena educacion: buena para aquel tiempo. Era aun muy jóven cuando su padre lo llevó á Italia, y allí aprendió el arte de la guerra con el Gran Capitan. Poco se sabe de él despues que volvió á España, pero cuando su hermano se abrió la brillante carrera de los descubrimientos del Perú, quiso Hernando tomar parte en sus aventuras.

En el ánimo de Francisco eran de mucho peso sus opiniones, no solo por ser su hermano mayor, sino tambien por su mejor educacion y su práctica en los negocios. Era de comprension aguda, fecundo en arbitrios, enérgico y decidido para obrar. Aunque era valiente, no era temerario; y cuando no le estraviaban sus pasiones, sus consejos eran sabios y prudentes. Pero tenia otras cualidades que destruian el bien que pudiera resultar de las mejores prendas. Su ambicion y avaricia no conocian limite; era altanero hasta con sus iguales, y nada habia que

podiera contener su indole vengativa. De esta manera en vez de ayudar á su hermano en la conquista, fué para éste el genio del mal que torció siempre su camino. Desde los principios y sin causa alguna, miró á Almagro con el mayor desprecio, considerándole como rival de su hermano, en vez de tenerlo por lo que realmente era; el fiel partícipe de su suerte. Tratóle siempre desdeñosamente y con sus intrigas en la corte halló medio de hacerle graves perjuicios. Cayó en manos de Almagro, y estuvo á pique de pagar estos agravios con su vida. Jamás olvidó esto Hernando, y aguardó con paciencia la hora de la venganza. Con todo, la ejecucion de Almagro fué un paso muy impolítico; porque rara vez se sacia impunemente una pasion criminal. Hernando creyó que compraria la justicia con el oro del Perú. Habia estudiado la naturaleza humana por su lado débil y corrompido, y esperaba sacar partido de él; mas por fortuna se engañó. Logró, es cierto, su venganza; pero la hora de su venganza fué la de su ruina.

El desorden que reinaba en el Perú era tan grande, que exigia una intervencion directa del gobierno. En medio de la licencia general, eran igualmente hollados los derechos de los indios y los de los Españoles. Mas el asunto era muy delicado, porque la autoridad de Pizarro estaba sólidamente establecida en el pais, y este esta-

ba demasiado lejos de la metrópoli para que desde ella se le pudiese gobernar con facilidad. Pizarro era además un hombre de difícil acceso, confiado en su propia fuerza, celoso de cualquiera intervencion ajena, y de un carácter fogoso que se exasperaba á la mas leve señal de desconfianza por parte del gobierno. No serviria de nada el dar poderes á alguno para que le suspendiese en el ejercicio de su autoridad mientras se examinaba su conducta, como se hizo con Cortés y otros empleados principales de las colonias, en cuya reconocida fidelidad podia confiar á ciegas la corona. Temíase que la fidelidad de Pizarro estuviese muy poco arraigada para que fuese en él un freno poderoso; y no faltaban entre sus inconsiderados compañeros algunos, que en un caso extremo, no vacilarian en aconsejarle que negase toda sumision á la corona y formase para sí un gobierno independiente.

Era, pues, preciso el enviar á algun ministro investido de un poder en cierto modo superior, ó á lo menos igual al del temible gefe; pero que en la apariencia le estuviese subordinado. La persona escogida para esta delicada comision fué el licenciado Vaca de Castro, vedor de la Real Audiencia de Valladolid. Era un juez sabio, hombre garve é integro; y aunque no se educó para las armas, tenia la suficiente habilidad y conocimiento de los hombres para aprovechar los re-

curso de otros, y hacerlos contribuir á sus fines.

Advertiase desde luego la perplegidad del gobierno en el modo con que estaban concebidos sus poderes. Debia presentarse á Pizarro bajo el carácter de juez real; consultar con él sobre el remedio de los agravios, en especial los de los infelices indígenas; concertar medidas para prevenir los males futuros, y sobre todo imponerse á fondo del estado del pais, y dar cuenta de ello á la corte de Castilla. Pero en caso de que muriese Pizarro, debia presentar su título de gobernador real, y como tal exigir la obediencia de todas las autoridades de aquella tierra.—Los sucesos posteriores probaron la cordura con que se tuvo presente esta última contingencia. ²¹

Provisto el licenciado de estos poderes, salió de su tranquila habitacion de Valladolid, se embarcó en Sevilla en el otoño de 1540, y despues de una larga travesia en el Atlántico, pasó el istmo; pero en el Pacífico le acosaron de tal modo las tempestades que faltó poco para que su frágil barca fuese á parar al fondo del abismo, y

²¹ Pedro Pizarro, Descub y Cong. MS.—Gomara. Hist. de las Indias, cap. 146.—Herrera. Hist. General, dec. 6, lib. 8, cap. 9.—Montesinos, Anales, MS., año 1540.

Este último escritor ve nada

menos que "un misterio," en esta prevision del gobierno, que los sucesos justificaron de un modo tan extraño. "Prevencion del gran espíritu del Rey, no sin misterio" Ubi supra.

entró con ella muy estropeada en el puerto de San Buenaventura. ²² Los asuntos del país andaban de tal manera, que su presencia era allí muy necesaria.

La guerra civil que acababa de affigirlo, habia dejado todas las cosas tan trastornadas, que la agitacion continuó mucho despues de haber faltado la causa inmediata. Esto se verificaba principalmente entre los indígenas. En medio de las continuas mudanzas de los dueños de los repartimientos, los pobres indígenas apenas sabian á quien tener por amo. La sangrienta lucha entre los gefes rivales les ponía igualmente en duda sobre quien seria el verdadero gobernador de la tierra. Respecto á la autoridad de un soberano de entrambos capitanes, que residia del otro lado de los mares y mandaba sobre todos, la miraban con mayor desconfianza; porque ¿qué clase de soberano era aquel que no podía conseguir que le obedeciesen sus propios vasallos? ²³ El Inca Manco no anduvo remiso en

²² O *Mala Ventura*, como debia llamarse mejor el puerto, segun observa Pedro Pizarro, jugando del vocablo." Tuvo tan mal viaje en la mar que hubo de desembarcar en la Buena Ventura, aunque yo la llamo Mala "porque el que viene al Perú y allí va á tomar puerto á su pesar como le sucedió á Vaca de Castro, harta mala ventura le viene al tal." Descub y Conq. MS.

²³ "Fiensan que les mienten los que acá les dicen que hay un gran señor en Castilla, viendo que acá pelean unos capitanes contra otros; y piensan que no ai otro Rei sino aquel que venze al otro, porque aca entrellos no se acostumbra que un capitan pelee contra otro, estando entrambos debaxo de un señor." Carta de Valverde al Emperador, MS.

aprovecharse de aquel estado de las ideas. Dejo sus tenebrosas guaridas del fondo los Andes, y se colocó con un cuerpo numeroso, en las montañas que se hallan entre el Cuzco y la costa. Desde este asilo hacia correrias en las haciendas vecinas, destruía las casas, se llevaba el ganado, y asesinaba á los moradores acometía á los pasajeros cuando venian de la costa, solos ó en caravanas, y sus enemigos cuentan que les daba muerte con crueles tormentos. De cuando en cuando enviaban contra él partidas sueltas; pero sin éxito. Huía de unas, derrotaba otras, y llegó á suceder que sorprendiese un destacamento de treinta hombres montados, sin que escapase uno solo. ²⁴

Por fin Pizarro vió que era necesario enviar contra el Inca una fuerza numerosa mandada por su hermano Gonzalo. El osado Indio hizo frente varias veces á su enemigo en los ásperos pasos de la sierra. Salía comunmente derrotado y á veces con grande pérdida, la que reparaba con admirable facilidad, porque siempre hallaba modo de escaparse, y tan fieles le eran sus soldados, que apesar de las persecuciones y de las emboscadas, siempre hallaba un asilo seguro en las entrañas de la sierra.

Viéndose Pizarro burlado de esta manera re-

²⁴ Herrera, Hist. General, dec. de Espinal, MS.—Carta de Valverde al Emperador, MS. Descub. y Conq. MS.—Carta

solvió tentar el efecto de las proposiciones pacíficas. Convidó al Inca á entrar en negociaciones, tanto de parte suya como á nombre del obispo del Cuzco, á quien el príncipe péruano respetaba mucho. ²⁵ Manco convino en ello y señaló para lugar de la conferencia el valle de Yucay, como antes habia hecho con Almagro. Acudió allí el gobernador con buena guarda el dia señalado, y para grangear al bárbaro monarca le envió un rico presente con un esclavo africano. El esclavo tropezó en el camino con una partida de Indios, quienes con órden de su amo ó sin ella, le asesinaron cruelmente, y se llevaron á sus cuarteles lo que traian. Pizarro vengó esta ofensa con otra aun mas atroz.

Entre los prisioneros indios habia una esposa del Inca, muger jóven y hermosa á quien tenia el un cariño estremado, segun decian. El gobernador mandó que se le desnudase, se le ata-

²⁵ El Inca rohusó la entrevista con el obispo, alegando que le habia visto hacer acatamiento á Pizarro quitandose el bonete. Decia que con esto se probaba que era inferior á él, y que así nunca podria defenderle contra el gobernador. Es curioso el pasage en que esto se refiere. "Preguntando á indios del Inca que andaba alzado que si sabe el inca que yo soy venido á la tierra en nombre de S. M. para defenderlos, dixo que muy bien lo sabia; y preguntado que porque no se

benia á mi de paz, dixo el indio que deria el inca que porque yo cuando vine hize la mocha al gobernador, que quiere dezir que le quité el Bonete; que no queria venir á mi de paz, que él que no havia de venir de paz si no á uno que viniese de Castilla que no hiziese la mocha al gobernador, porque le parece á él que este lo podrá defender por lo que ha hecho y no otro." Carta de Valverde al Emperador. MS.

se á un árbol, y en presencia de la tropa fuese azotada con varas y asaeteada hasta morir. La infeliz victima sufrió la ejecucion de la sentencia con asombrosa fortaleza. No buscó piedad donde no habia de hallarla. No se le escapó una queja, apenas un gemido, al sufrir tan crueles tormentos. Los feroces conquistadores se quedaron asombrados al ver tanto sufrimiento en una debil muger, y manifestaron su admiracion, condenando al mismo tiempo, aunque en su interior, la crueldad de su comandante. ²⁶ Pero la constancia en sufrir las mas horribles torturas que puede discurrir la crueldad humana, es un rasgo característico de casi todos los Indios de América.

Trató entonces Pizarro de fundar poblaciones en el corazon de las provincias descontentas, por parecerle el mejor medio de contener tales desórdenes entre los indígenas. Estas poblaciones que recibieron el pomposo nombre de

²⁶ A lo menos podemos presumir que así lo hicieron, al ver que le condenan abiertamente cuando en sus relaciones llegan á referir este suceso. Citaré á Pedro Pizarro que no es muy inclinado á juzgar con demasiada dureza la conducta de su general. "Se tomó una muger de Mango Inga que le queria mucho, y se guardó creyendo que por ella saldria de paz. Esta muger mandó matar el Marqués despues en

Yucay haciéndola varear con varas y flechar con flechas, por una burla que Mango Inga le hizo que aquí contaré. Y entiendo yo que por esta crueldad, y otra hermana del Inga que mandó matar en Lima cuando los indios pusieron cerco sobrella, que se llamaba Azarpay, me parece á mí que nuestro señor le castigó con el fin que tuvo." Descub. y Conq. MS.

ciudades, podrian considerarse mas bien como colonias militares. Las casas eran comunmente de piedra, á las que se agregaban varios edificios públicos y á veces una fortaleza. Se organizaba un ayuntamiento, y se atraian colonos ofreciéndoles grandes terrenos en las cercanías, y un cierto número de indígenas para cada uno. Los soldados se reunian allí, acompañados á veces de sus mugeres y familias; porque las mugeres de Castilla olvidaban la delicadeza de su sexo, llevadas de su amor conyugal ó acaso de la aficion á las aventuras. Pronto se formaba una populosa colonia en el desierto, que protegia el territorio vecino, era un nuevo mercado para el comercio y tenia siempre lista una fuerza armada para mantener el órden público.

Una de estas colonias se fundó en Guamanga, á la mitad del camino del Cuzco á Lima, que llenó muy bien su objeto de mantener espedita la comunicacion con la costa.²⁷ Otra ciudad se fundó en el distrito minero de las Charecas, con el apropiado nombre de Villa de la Plata. Y al ir caminando Pizarro por las costas del mar del Sur, dando un largo rodeo para ir á Lima, fundó allí la ciudad de Arequipa, tan famosa despues por su comercio.

²⁷ Ciera de Leon nota la rara belleza y solidez de los edificios de Guamanga. "La qual han edificado las mayores y mejores casas que ay en todo el Perú, todas de piedra, ladrillo, y teja, con grandes torres: de mánera que no falta aposentos. La plaza está llana y bien grande." Crónica. cap. 87.

Vuelto á su favorita capital de Lima, halló el gobernador bastante ocupacion en atender á los negocios municipales y en cuidar de lo que exigia el aumento del vecindario. No por eso olvidaba las otras poblaciones nuevas del Pacífico. Protegió el comercio con las colonias del Norte del Perú, y tomó medidas para facilitar las comunicaciones interiores. Fomentó todos los ramos de industria, cuidando mucho de los adelantos de la agricultura, é importantes semillas de los diversos granos europeos. Muy pronto tuvo el gusto de ver la facilidad con que todos se daban en un pais donde la variedad de climas y de terreno hacia que cada semilla se reprodujese como en su propio pais.²⁸ Atendió, sobre todo, al laborio de las minas, las que ya comenzaban á dar tales productos, que los objetos de uso mas comun subieron á precios exorbitantes, al mismo tiempo que los metales preciosos parecian ser allí la única cosa de poco valor. Pero pronto mudaron de dueño, y pasaron á la madre patria, donde recobraron su verdadero valor al mezclarse con la masa general de los metales de Europa. Los españoles vieron que que al fin habian llegado al pais que buscaban hacia tanto tiempo: el pais del oro y de la plata. Cada dia llegaban nuevos emigrados, y esparcién-

²⁸ "I con que iá comenzaba chas cosas de Castilla." Herrera à haber en aquellas tierras cosecha de trigo, cebada, i otras muchas. Hist. General, dec. 6, lib. 10, cap. 2.

dose por todo el país, aumentaban la población que era la mejor barrera contra los legítimos dueños del terreno.²⁹

Fortalecido Pizarro con la llegada de nuevos aventureros, dirigió su atención á otras provincias mas distantes. Pedro de Valdivia fué enviado á su memorable expedición de Chile, y el gobernador señaló á su hermano Gonzalo el territorio de Quito, previniéndole que explorase hacia el oriente aquel país desconocido, donde según decían se criaba el árbol de la cañela. Como este capitán que hasta entonces solo había desempeñado un papel secundario en la conquista, va á tomar ahora el primer lugar, será conveniente dar de él algunas noticias.

Poco se sabe de su juventud porque su origen es tan oscuro como el de Francisco, y parece que debió tan poco como él al cuidado de sus padres. Desde muy temprano entró en la carrera de las armas; pues en aquella edad de hierro, esta era la carrera que todo hidalgo y todo vagamundo prefería si se le dejaba seguir su inclinación. Pronto se distinguió en ella por su destreza en los ejercicios marciales. Era gran gi-

²⁹ Carta de Carbajal al Emperador, MS.—Montesinos, Anales, MS., año 1539 y 1541.—Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS.—Herrera, Hist. General, dec. 6, lib. 7, cap. 1.—Ciera de Leon, Crónica, cap. 76, et alibi.

nete; y cuando pasó al Nuevo Mundo se le tenía por la mejor lanza del Perú.³⁰

En talento y en estension de ideas era inferior á sus hermanos. No desplegó la misma política insidiosa y deliberada que ellos; pero era igualmente esforzado, y no mas delicado que los otros en la ejecución de sus proyectos. Tenía una hermosa figura, con modales francos y agradables, un trato llano y militar, y un carácter confiado, que le hacía muy querido de la tropa. Poseía un espíritu elevado y aventurero, y lo que era igualmente importante, sabía comunicarlo á los otros, adelantando mucho de esta manera para el logro de sus empresas. Era un excelente *guerrillero*, y un gefe admirable para expediciones dudosas y difíciles; pero no tenía la capacidad que se necesita para ser un gran general, y mucho menos era apropiado para el gobierno civil. Fué para él una desgracia el ser llamado á ocupar entrambos puestos.

³⁰ Pizarro y Orellana ha escrito las biografías de todos los hermanos. No es menester ser brujo para conocer de los Pizarros corria por las ve-

nas del escritor hasta las yemas de los dedos. Con todo, los hechos que refiere son menos sospechosos que las consecuencias que saca.